

Entrevista a Dave Oliphant, traductor de Nicanor Parra y Enrique Lihn en Estados Unidos

Vivir la traducción

Por Sergio Rodríguez Saavedra

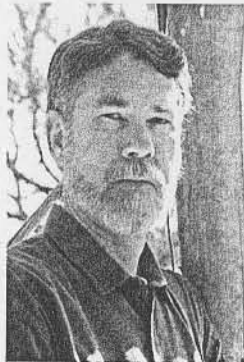
De visita de estudios, el poeta, traductor y catedrático norteamericano nos entrega una visión del oficio de copiar en otra lengua la obra poética de autores chilenos, y su experiencia personal con Chile.

¿En qué momento se establece esta relación con la poesía chilena?

En el año 1965 viajé por primera vez a Chile, y antes de salir descubrí por casualidad unas traducciones de los antipoemas de Nicanor Parra que me impresionaron profundamente. Tan pronto como llegué a Santiago con el grupo de tejanos con que vine como participante en un intercambio entre las Universidades de Chile y Texas, pregunté por Parra y su poesía, pero me dijeron en el Pedagógico (ahora la Metropolitana) que todas las ediciones de sus antipoemas estaban agotadas. Felizmente pude encontrar de alguna manera -no me acuerdo cómo ni dónde- una edición delgada de *La cueca larga*. Más suerte tuve cuando una tejana en nuestro grupo conoció a un chileno que ofreció llevarnos a la casa del antipoeta en La Reina. Después de encontrar a Don Nicanor en persona y conversar con él en mi pobre español, traté de traducir algunas de las estrofas de *La cueca larga*. Cuando volvimos a Texas incluí las traducciones en un artículo sobre el viaje a Chile que escribí para nuestro periódico estudiantil. El siguiente año volví a Chile por mi propia cuenta y conocí la obra de Enrique Lihn por medio de una alumna en mi clase de literatura norteamericana que di en la Católica. En la revista que empecé con el apoyo de la Católica y el Instituto chileno-norteamericano publiqué una traducción de un poema de Lihn titulado "Nieve." Después de eso, el poeta chileno Carlos Cortínez me invitó a Valdivia para dar en la Universidad Austral dos charlas sobre la poesía norteamericana. Allí conocí a Omar Lara y otros poetas del Sur de Chile. En 1969 cuando viví en el estado de Illinois, cerca de Chicago, donde estaba sacando el doctorado, Cortínez estuvo en la Universidad de Iowa, también estudiando por el doctorado. El me invitó a contribuir con algunas traducciones de poesía chilena para una revista que se llamaba *Micromegas*. Entre los poetas que traduje figuraban Oscar Hahn y Nicanor Parra. Dos años más tarde, volví a Chile con muchas ganas de conocer a Alicia Galaz y Oliver Welden, quienes redactaron la revista *Tebaida* en Arica. Con el apoyo de nuestra Embajada pude ir en avión a Arica con mi esposa chilena para dar una charla en la Universidad de Chile y conversar con los poetas del norte. En esa ocasión Alicia y Oliver me dieron el teléfono de Enrique Lihn, y cuando volvimos a Santiago pude ponerme en contacto con él. Me invitó a su casa cerca de Los Leones en Providencia y allá lo conocí. Después nos reunimos tres veces más, la última en la Universidad en Texas unos pocos años antes de su muerte. Además de Lihn y Parra, he tenido el privilegio de conocer y traducir a muchos poetas chilenos de la generación de 1960, entre otros a Cecilia Vicuña, Jaime Quezada, Federico Schopf, Waldo Rojas, Gonzalo Millán y Oliver Welden. Pero la cumbre de mi carrera como traductor de la poesía chilena ha sido trabajar con las obras de Parra y Lihn. También he traducido unos poemas de Pablo Neruda, pero siempre me ha atraído más la tradición antipoética, aunque adoro la poesía de Neruda y el Creacionismo de Huidobro.

¿Cuáles son las cualidades que debe poseer un traductor?

Para traducir con entendimiento, creo que es necesario que un traductor conozca la cultura dentro de la cual una poesía se crea. Sin conocer a



Chile personalmente no creo que hubiera podido traducir a poetas que usan chilenismos, que reflejan la gran trayectoria de la poesía chilena desde *La Araucana* hasta el momento en que estamos viviendo cuando las *Obras completas* de Nicanor Parra están a punto de salir en España. Con respecto a la obra de Enrique Lihn, confieso que he hecho varios errores en traducir sus poemas tan desafiantes. Sin embargo, el mismo desafío de su obra me ha atraído desde la primera lectura. Hasta el día de hoy me falta mucho por ser un traductor bastante fiel al idioma de Lihn, lo que requiere no sólo un entendimiento mejor del lenguaje que el mío sino también un conocimiento amplio de todas las ideas filosóficas y estéticas que él mismo manejaba con tanta agudeza e ironía. Los múltiples sentidos de ciertas palabras me han confundido al traducir a Lihn, pero otra vez es precisamente los juegos con el lenguaje -algo siempre presente en los chistes de Parra- que me fascinan y me motivan a tratar de encontrar un equivalente en el inglés. A mí aparecer, el traductor tiene que ser valiente y listo para fallar. Como ha sido dicho muchas veces, el poema no puede ser traducido; sin embargo, yo lo he tratado durante casi cuarenta años que me han dado tanto placer y, creo yo, una comprensión y un aprecio de la poesía chilena cada vez mejor que si no me hubiera atrevido a intentar lo imposible.

¿Por qué Parra y Lihn?

Ya he contestado algo con respecto a esta pregunta, pero puedo añadir que en el caso de Parra, cuyo poema-discurso *Aunque no venga preparado* yo traduje con tanto gusto, el desafío es aun más grande cuando tenemos en cuenta que se trata de la obra de un genio. ¿Cómo me atrevo a interpretar y traducir a tal creador y pensador? A mi juicio, Parra es el poeta más significante y original en el siglo veintiuno. Y a pesar de los errores que he hecho en traducir sus juegos de palabras y sus comentarios tan geniales, me quedo dispuesto a entrar en la lucha de nuevo, sabiendo que voy a aprender y ser entretenido más por el antipoeta que por cualquier pretendiente al trono.

Y este esbozo de tendencias, ¿en qué medida representa tu propia creación?

Probablemente para un lector chileno sería curioso que mi propia poesía no estuviera en el mismo tono de las obras de Parra y Lihn. En Texas no tenemos ningún poeta al nivel de Huidobro, Neruda, Mistral y Parra. Claro, hay poetas de calidad e incluso por lo menos uno, Walt McDonald, con una reputación nacional y con más de veinte libros publicados por unas de las mejores editoriales en los EE.UU. Pero sin la tradición tan larga y rica de Chile, nosotros los tejanos no hemos empezado a forjar una poesía menos provincial

y más al día hasta los años cincuenta, después de la Segunda Guerra Mundial. En el caso mío, he escrito sobre mi propio estado -su historia, sus pueblos y ciudades-, sus distintas regiones- tratando de capturar algo de las contradicciones de un lugar que es al mismo tiempo provincial y un jugador en la escena internacional en términos del poder político y económico. Al mismo tiempo, como mi esposa es chilena, también he tomado un interés especial en su vida y su herencia. He escrito más de treinta poemas sobre ella, todos con un título que se refiere a algo de ella y con su nombre, como "*La genealogía de María*" (sus antepasados incluyeron a Hernando de Aguirre) y "*La máquina de coser de María*" (que trata de la máquina que ella trajo a Texas y que era de su abuela materna). Estoy muy orgulloso de estos poemas de amor para mi esposa que llevamos cuarenta años de casados. Si hay una influencia chilena en esta serie de poemas quizás viene del lado nerudiano y sus *Odas elementales*, las cuales el mismo Lihn desaprobó.

¿Cómo definirías las corrientes líricas que actualmente cruzan tu propio país?

Esta pregunta también es difícil de contestar. Hay tantas corrientes líricas en mi país que no puedo mantenerme al día con respecto a definirlos muy claramente. No puedo pensar en un sólo poeta que me convenza como me impresionaron tantos poetas del siglo pasado. Los poetas más populares, como Billy Collins o Ted Kooser, me interesan por su habilidad de hacer sus poemas de cualquiera cosa que encuentren (lo cual fue el caso de Neruda). Collins ha escrito, por ejemplo, sobre una revista de ropa interior de mujeres y sobre un calendario en un garaje con las fotos de chicas de "pinup." Ambos poemas de Collins están llenos de un sentido de humor pero también de un lenguaje tanto coloquial como poético. Kooser escribe sobre su región del país donde sucede que en este momento la vida agrícola se hace muy difícil para la gente campesina. Sin embargo, por su visión poética, Kooser transforma esta vida rural en una perspectiva universal y relacionada con las esperanzas y las decepciones de todo el mundo.

Dentro de Texas hay varios representantes de las distintas corrientes nacionales. Por ejemplo, Stan Rice, el marido de la novelista bien famosa Ann Rice, autora de *Las conversaciones con un vampiro*, publicó media docena de volúmenes de su poesía que se caracterizan por lo humorístico, un lenguaje experimental y surreal, y una cotidianidad que evoca las verdaderas subculturas en Estados Unidos mejor que cualquier otro poeta de los años noventa. Su póstumo libro, *El profeta falso* (2003), es un conjunto de salmos que empieza con el número 151, ya que la Biblia termina con el 150. El último salmo, escrito en su lecho de muerte, contiene estos renglones: "Por qué piensas que estos cantos sean irracionales./ No son menos sin razón que la colmena... Son numerosos los arques/ Y las palabras son la esmerma del Señor./ Como soy yo / Estaba perdido/ Y cantaba mis canciones maltrechas en el infierno de la hora". Otro poeta es Tino Villanueva, producto de una vida migratoria en la cual las familias mexicano-americanas viajan desde Texas hasta el estado de Minnesota para trabajar en los campos durante la cosecha. Villanueva ha escrito sobre esta experiencia y el maltrato de los trabajadores y el prejuicio en contra de su raza que él ha comparado al trato de los judíos en su poema conmovedor sobre el museo del holocausto en Washington D.C. La poetisa Naomi Shihab Nye es de herencia palestina, y su poesía refleja otra perspectiva, dentro de la cual ella celebra los pequeños milagros de cada día, igual que Neruda. Una poetisa afro-americana, Haryette Mullen, ha creado una poesía que ella misma describe como una mezcla de los "blues" y Sappho. En su libro titulado *La musa y el esclavo*, las estrofas de cuatro versos juegan con un lenguaje tanto afro-americano como lleno de dobles sentidos, sonidos de onomatopeya, y ritmos de jazz. Como antes mencioné, hay tantas corrientes líricas y tantos poetas que es casi imposible definir acá más que un puñado.